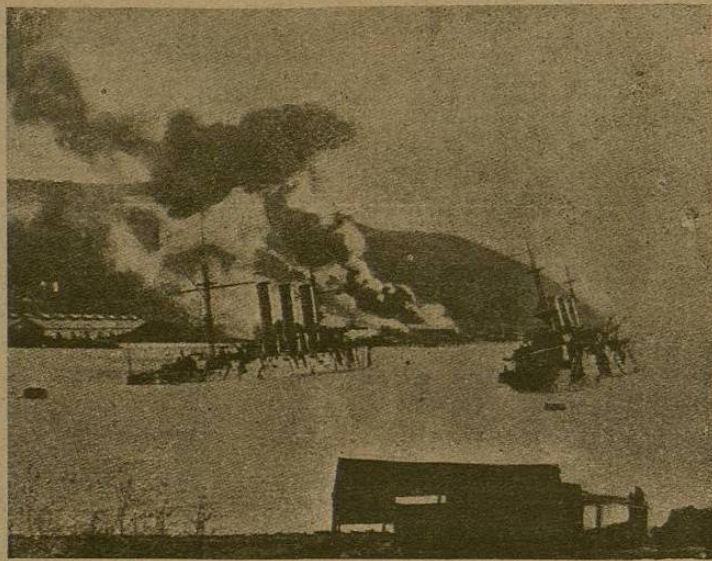


gustoso cualesquiera sacrificios en sangre y dinero, en orden á obtener una paz permanente.

Tokio, Agosto, 28, á las 4 y 10 de la tarde.

Los periódicos unánimemente y con indignación rechazan la idea de nuevas concesiones, y preguntan si los resultados de las victorias de los 18 meses últimos han de desvanecerse en el salón de la Conferencia.

Muchos censuran al gobierno por haber cedido demasiado. Otros fundan su única esperanza en la posibilidad de que la obstinación de Rusia conduzca á la ruptura de las negociaciones; y algunos piden al gabi-



El «Pallada» y el «Pobieda» en el puerto de Port-Arthur, el 28 de Diciembre de 1904

nete que llame á los plenipotenciarios. Todos están de acuerdo en que la nación en masa preferiría la renovación de la guerra á una paz que inspiraría un falso concepto del espíritu del pueblo japonés, y conduciría á nuevas complicaciones.

Corre el rumor de que el Gobierno ha resuelto romper las Conferencias si Rusia no acepta inmediatamente las proposiciones japonesas, que representan un mínimo irreducible.

Tokio, Agosto, 29.

Ante la inminente ruptura de las negociaciones, la prensa continua una vehemente campaña contra cualquiera concesión que no conduzca á una paz permanente, y alvierte al Gobierno que tales concesiones destruirían la armonía entre el Gobierno

y el pueblo, la cual ha constituido hasta aquí el elemento cardinal de la fuerza del país. Estima que el Japón ha demostrado ampliamente la sinceridad de sus deseos en favor de la paz; el honor nacional veda ceder más. Aun los órganos del comercio hablan en términos categóricos de la necesidad de continuar la guerra. Se cree que en el Consejo celebrado ayer en Palacio, se llegó á una decisión final irrevocable. Hay mucha actividad en los círculos militares.

Tokio, Agosto, 31.

El público no conoce todavía los detalles y términos de paz. Se ignora la suerte de Sajalin y de la indemnización de guerra. No

obstante esta falta de noticias, muchos creen que el Gobierno japonés ha hecho concesiones substanciales, y comienzan á oírse críticas y censuras. Si los términos de paz no son mejores de lo que se cree, seguramente la paz será impopular y objeto en la prensa y en el Parlamento de ardientes ataques. Es probable que el Parlamento se reuna en breve en legislatura extraordinaria. Los elementos radicales afirman que es inminente un cambio de Gobierno.

La gran masa del público permanece indiferente; sin duda se ve con gran regocijo el fin de las hostilidades y el próximo regreso del ejército. Pero no ha habido señales públicas de este sentimiento: ni manifestaciones, ni banderas, en una palabra, ningún signo de alegría popular. La capital

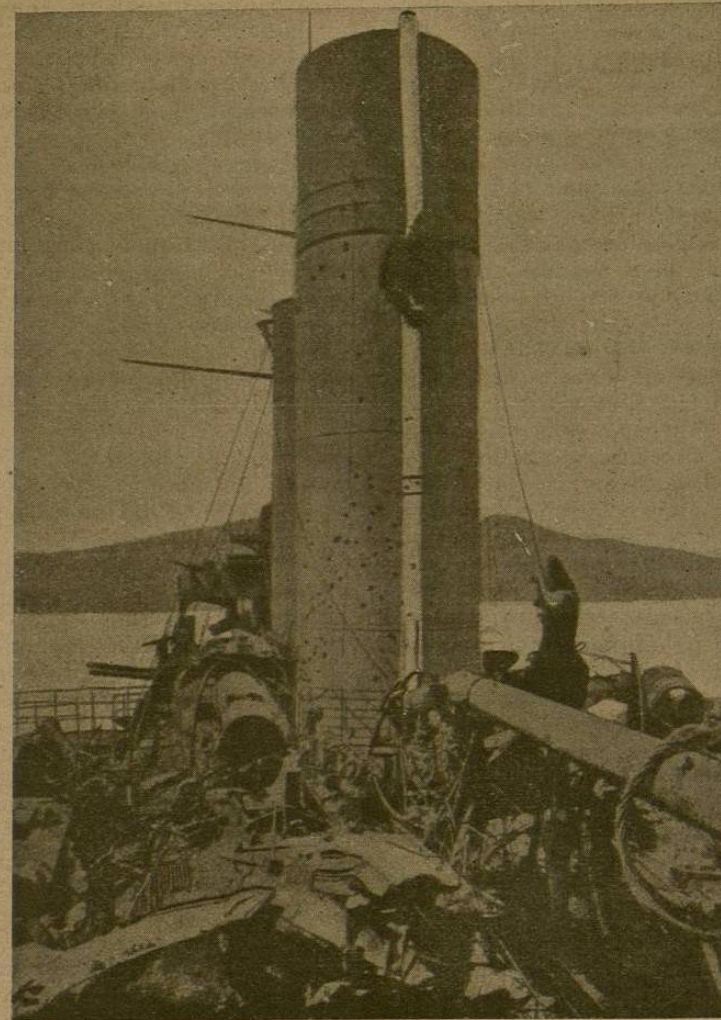
está tranquila, como siempre. Las noticias recibidas del resto del imperio indican lo mismo.

SERVICIOS DE LA CABALLERÍA DEL EJÉRCITO DE LA MANDCHURIA (1)

I

A menudo se oye esta pregunta: ¿qué

misiones importantes y difíciles que desempeña nuestra caballería en los servicios de retaguardia? A cada dos divisiones de infantería corresponde una de caballería con artillería á caballo; esta es la organización generalmente aceptada en Europa, y la que preside en nuestros cuerpos de ejército. Con esta organización y agrupados los cuerpos bajo un mando único, es difícil encomendar á la caballería misiones independientes. En el ejército de la Mandchuria, apenas se dis-



Chimenea del acorazado «Orel», en la que se ven los efectos de los proyectiles japoneses

hace, dónde está nuestra caballería en esta guerra? ¿Por qué no se sabe nada de ella? ¿Por qué no juega ningún papel? No es esto todo. Esta arma—dicen algunos,—esta caballería cuyo mantenimiento resulta tan caro, ¿por qué no se reemplaza por infantería montada ó por simple infantería?

¿Es justo esto? Ante todo ¿se piensa en las

(1) El autor de esta carta, Krasnoff, es corresponsal del *Ruskii Invalid*, en el teatro de la guerra, y teniente de un regimiento de cosacos.

pone de un cuerpo de caballería para esos cometidos, porque cuatro cuerpos de ejército carecen de caballería. Pero como los japoneses tienen menor número de escuadrones, pues nuestra caballería es tres veces más numerosa, ha sido posible dejar uno ó dos regimientos en cada cuerpo, y formar cuatro grupos de caballería independiente: el del general Liubavin (antes, general Renenkampf), en nuestro flanco izquierdo; el del general Baungar en (antes general Samsonoff), en el centro; el del general

Michtchentko—de situación variable;—y el del general Grekoff (Vladimir), en el flanco derecho. La fuerza y composición de estos grupos varían con arreglo á las circunstancias.

Todos los cometidos de la caballería que no consistan en el ataque resuelto ó en la persecución, en la carga contra infantería, ó en algaras sabiamente dirigidas y dispuestas, por difíciles que sean parecen insignificantes.

En el primer periodo de la guerra, la única misión de la caballería del transbaikal, de la siberiana, de la de Orenburg, de la del Ural, y de los cosacos del Don, consistió en los servicios de seguridad y reconocimiento. No por eso fueron menores que las de la infantería las privaciones de nuestros cosacos, entregados diariamente y sin cesar á servicios tan espinosos como oscuros. La infantería pierde de una vez muchos hombres; los cosacos pierden cada día uno, dos, varios soldados, ¡pero cuántos suman en total! Día y noche prestando servicios importantes y oscuros. Día y noche en acecho, á menudo sin ser relevados durante muchas semanas, día y noche en busca de enfermos y noticias, el cosaco consume sus fuerzas y pone en tensión sus nervios, está siempre á punto de montar á caballo, y oyendo elogios muy de tarde en tarde. El público se acostumbra á las relaciones que llegan de lo que hacen los cosacos, á los frecuentes tiroteos que los exploradores sostienen con el enemigo allá lejos, muy lejos, desalojando á los japoneses de unos pueblos y atacando luego á la infantería arrojándola atrás. Y acostumbrado á esto, el público cree que tales servicios son cosa corriente é insignificante, y se aburre...

¿Dónde está nuestra caballería, nuestra excelente caballería? Toda ella está consagrada á los graves pero oscuros servicios de exploración y vigilancia.

II

Anochece. Una niebla muy fría cubría los valles, y en las cumbres que se remontan al cielo verdeaba la yerba. Por momentos iban apareciendo las estrellas. El hielo se endurecía.

A un fanz, á través del papel de una de cuyas ventanas brillaba una tenue luz, acababan de llegar tres grupos de jinetes. Con el capote puesto y caída la capucha, en razón del intenso frío, destrozado el calzado, medio abrochados los borceguíes, en silencio, á caballo, permanecían en un establo medianamente caldeado. Sin duda aguardaban á un oficial que había ido á recoger una orden. Los oficiales vestían uniformes variados, llevando prendas cómodas y apropiadas á la temperatura, que permitieran la libertad de movimientos y no fueran muy visibles. Poco después de llegados al fanz

echaron pie á tierra y se alojaron en las piezas mayores.

—Por fin hemos llegado á este pueblo. Allá lejos había ayer una partida de dragones. Es menester reconocer quién hay allí. Habeis de ir á verlo.

El *corneta* (1) salió del fanz y montó á caballo en silencio. Así mismo callados siguiéronle dócilmente los exploradores que habían de acompañarle. En pocos minutos la pequeña tropa desembocó en las calles del pueblo. Era completamente de noche. Los mansos y pequeños caballos se internaron en aquellos parajes oscuros y pedregosos, provocando los ladridos de los perros. Algo más abajo se distinguía claramente un muro de cerca, y en él la oscura silueta de un centinela.

Pasado el pueblo comenzó á clarear. El camino se desarrollaba como una cinta hacia la montaña; era pedregoso, duro como el hierro. Más allá, entre un espeso matorral, cuyas hojas parecían de color de canela, y cerca de unos templos, estaban algunos cosacos, que ni dieron voces, ni preguntaron á la patrulla. Desde muy lejos habían visto que pertenecía á nuestro ejército. El oficial comandante se limitó á decir:

—¿Vais muy lejos?

—A Van-sia-tun.

—Durante el día ha habido allí mucho movimiento.

—¿Se ha ordenado un reconocimiento?

—A primera hora de la mañana....

—Quedad con Dios.

La patrulla dejó el camino que continuaba á la derecha, y siguió por la izquierda, adelante. Los pequeños pero excelentes caballos subieron por la montaña, abriéndose paso por entre la espesura, y entre la helada y oscura niebla que los envolvía.

De pronto aparecieron las ruinas de una aldea china, destacándose las chimeneas entre los montones de escombros y restos del incendio. La patrulla la atravesó sin novedad. Luego descubriose un pequeño arroyo cuyas aguas, semejantes á una cinta de plata, brillaban en la oscura niebla; más allá estaba el pueblo de Van-sia-tun. La marcha continuó lentamente. La negra silueta del pueblo, con sus cercas y sus casas bajas, no tardó en ser visible; no se veía á nadie en los alrededores. Involuntariamente, la patrulla se detuvo. Era peligroso seguir avanzando. Hasta los caballos comprendieron la gravedad de la situación. Todo estaba tranquilo y en reposo.

—¡Vamos, muchachos, adelante! Con toda el alma en los ojos, los cosacos miraban como si quisieran ver á través de los muros. Los caballos por su parte alargaban el cuello y olfateaban. Solamente la audacia

(1) Oficial subalterno que ha terminado sus estudios y aún no ha sido promovido á teniente.

de los transbaikalianos pudo estimularles, recordando el silbido de las balas, á seguir marchando siempre adelante.

Es cerca de la media noche. Todo permanece silencioso. No se observa el menor resto de vida en el pueblo. El destacamento entra dulcemente en las calles. No se oye ruido. Los fanz están vacíos.... no hay nadie.

Al llegar á la plaza, en cuyo centro se ve el brocal de un pozo, los caballos resbalan

ven á caer, atravesados sus cuerpos por las balas.

(Concluirá)

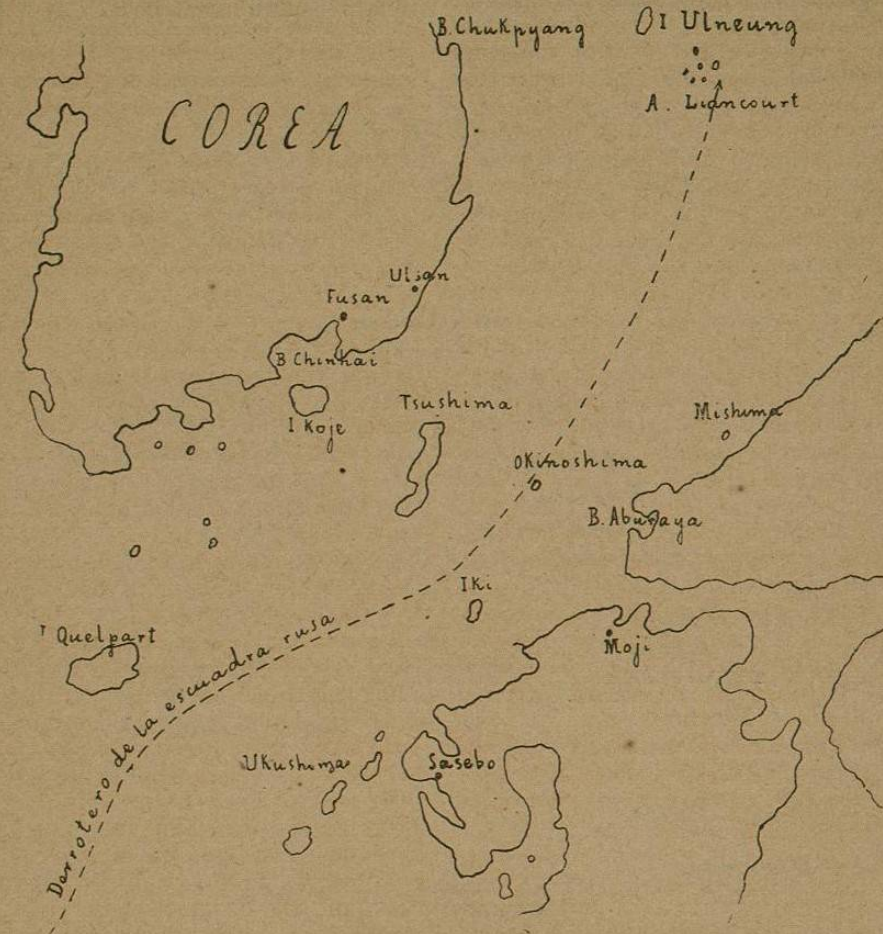
P. KRASNOFF.

(Traducido directamente del ruso, por J. A.)

—<—>

NUEVOS DETALLES DE LA BATALLA DEL MAR DEL JAPÓN

Aunque en las páginas de LA GUERRA RUSSO JAPONESA han aparecido abundantes y



Lugar de la batalla del Mar del Japón

sobre el hielo que cubre las piedras. ¿Qué es este ruido? ¡Aquí están!

Apenas la patrulla ha andado diez pasos, distinguense unas sombras vacilantes, que parecen manchas oscuras. Una compañía japonesa está tendida en medio del camino...

Rápidamente la patrulla da media vuelta, acercándose á las tapias y procurando quedar ocultos los pequeños caballos, á tiempo que una sonora descarga es el preludio de una granizada de proyectiles. Las balas no silban, sino que cortan bruscamente el aire, produciendo un sonido particular... ss... ss....

Los cosacos se levantan, y de nuevo vuel-

completos pormenores de la batalla del mar del Japón, la única decisiva que hasta ahora ha habido, quedaron no obstante en la obscuridad ciertos detalles relativos al periodo preliminar de la batalla, los cuales han revelado por fin los japoneses.

**

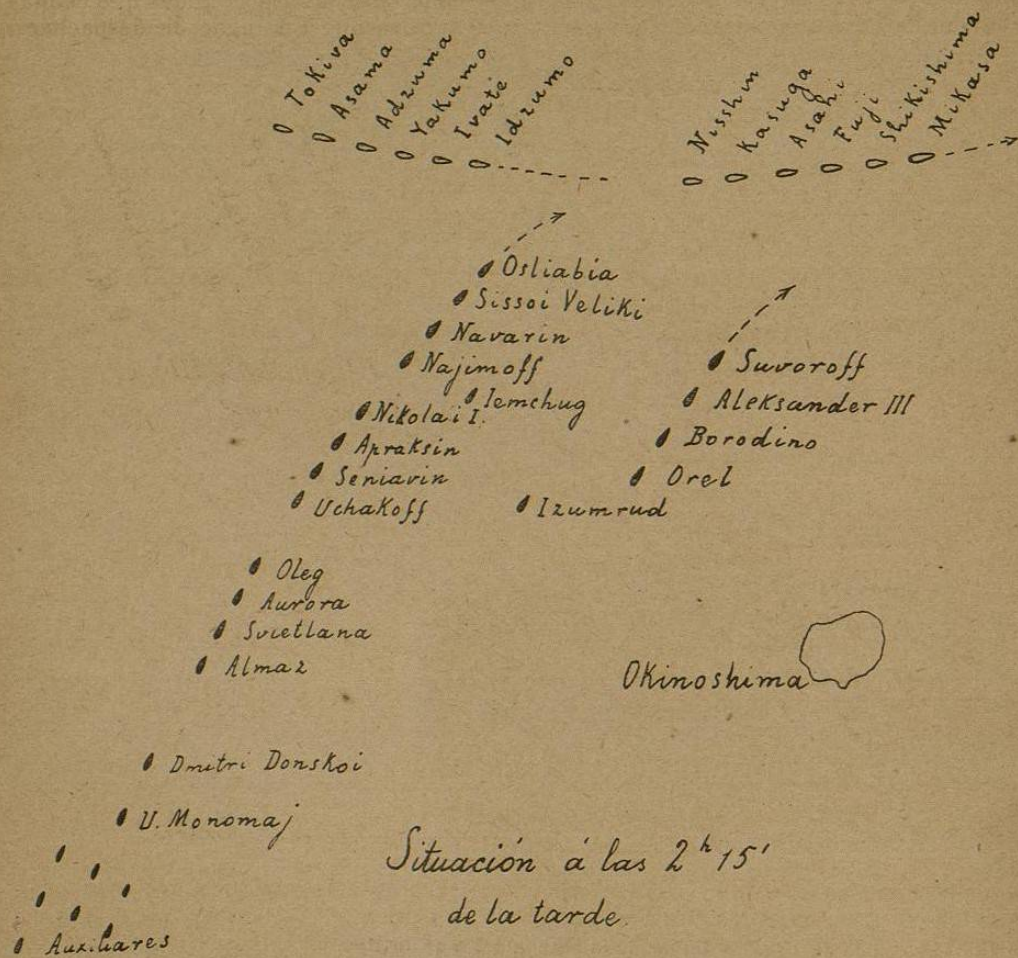
Desde los primeros días de Marzo hasta el día en que tuvo lugar el encuentro, Togo, con toda la escuadra japonesa reunida, permaneció en la bahía de Chinkai, en la costa meridional de Corea, y no lejos de Fusan. Asombra cómo los japoneses pudieron mantener en el secreto la situación de su flota,

de la que indudablemente tuvieron noticia, aparte de los japoneses, muchos millares de coreanos; y no se comprende que el gobierno ruso, que tenía montado un servicio de espionaje en todos los puertos de la China, y probablemente también en Corea y aun en el Japón, no pudiera averiguar el paradero de la escuadra enemiga, fondeada durante ochenta días en un mismo lugar.

Convencido Togo de que los rusos tratarían de forzar el estrecho de Corea, y persuadido Rojestvsky de que la mayor parte de la escuadra japonesa se encontraba

desde luego en el mar del Japón.

El 25 de Mayo, los transportes y barcos carboneros rusos entraron en el puerto de Wu-sung, suceso que produjo la mayor sensación, porque revelaba la proximidad del día de la tan temida batalla. La llegada de estos barcos al litoral de la China, fué para los japoneses un indicio claro y evidente de que Togo había acertado en sus presunciones, y la escuadra de Chinhai hizo sus últimos preparativos de combate. Pero en aquellos graves momentos, un hecho al parecer trivial, despertó la mayor ansiedad en el al-



vigilando los estrechos del N., un error capital cometido por el almirante moscovita, desvaneció todas las dudas que acaso abrigó Togo respecto de los planes de su adversario.

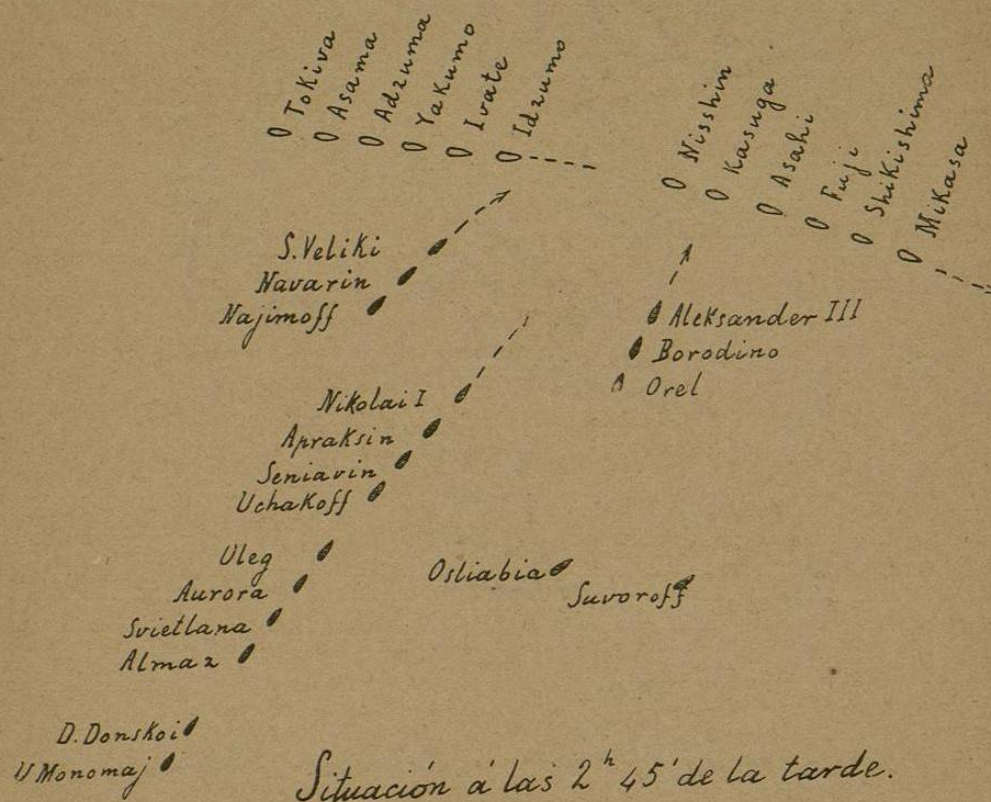
Si Rojestvsky hubiese tratado de llegar á Vladivostok por cualquiera de los estrechos del N., sus barcos de combate, necesitando ser abastecidos de combustible durante la última etapa de su viaje, habrían exigido la navegación con la escuadra de los transportes y barcos carboneros. En el único caso en que los servicios de tales barcos resultaran innecesarios, hubiera sido tomando el rumbo de Tsu-shima para entrar

mirantazgo japonés y en su escuadra.

Un vapor noruego fué detenido y visitado por los barcos rusos, cerca del estrecho de Bashi, y se le dejó proseguir su viaje después de haberle informado que la escuadra rusa se dirigía hacia el estrecho de Tsu-shima. Rojestvsky, sabiendo que el vapor noruego llegaría antes que los barcos rusos á las costas del Japón, se propuso hacer creer al enemigo que el rumbo verdadero era otro muy distinto del declarado; y para robustecer esta creencia disminuyó la velocidad de marcha. Enterados los japoneses por el capitán del vapor noruego de lo manifestado por Rojestvsky, calcularon que

el día 25 al amanecer la flota rusa llegaría á la vista de Tsu-shima; pero el día 25 transcurrió sin novedad, tranquilizándose Togo cuando supo la llegada á Vu-sung de los transportes rusos; el día 26 pasó también sin incidentes, y al llegar la noche resolvió Togo salir de su pasividad en cuanto amaneciera el siguiente día. Pero antes de que saliera el sol del nuevo día, los avisos japoneses transmitieron por el telégrafo sin hilos que toda la escuadra rusa se aproximaba al estrecho. El primer despacho noticiando la aproximación del enemigo, decía textualmente: «La escuadra enemiga vista en la sección número 203. Parece dirigirse hacia el canal del E.». Para comprender el signi-

vista conoció todos los detalles que le interesaban, lo cual le permitió cumplir estrictamente el plan acordado de antemano. Consistía éste en permanecer en la bahía de Chinhai, á la cual la isla de Koje sirve de pantalla ocultándola á los barcos que cruzan por aquellos mares; y adelantarse al encuentro del enemigo, saliéndole al paso entre Okino y Tsu-shima. Rojestvsky, á su vez, solo vió de cuando en cuando y muy á lo lejos, algunos barcos japoneses, que la niebla apenas dejaba visibles algunos momentos; y no pudo comprender que tales barcos se iban relevando porque estaban apostados en todas las avenidas que conducían al estrecho. En lugar de despachar á



ficado de este despacho, es necesario observar que toda el área marítima comprendida entre la isla Quelpart y Vladivostok había sido cuadrículada, como un tablero de ajedrez, dándose un número á cada casilla. El canal oriental es el comprendido entre Tsu-shima y el Japón, y el canal occidental el que hay entre Tsu-shima y Corea. De esta suerte, en las primeras horas del día 27 Togo conoció perfectamente la situación y el rumbo de la escuadra enemiga, y pudo dictar las órdenes oportunas para la batalla.

Prescindiendo de los detalles del combate, sobradamente conocidos, el segundo error de Rojestvsky consistió en internarse en los parajes peligrosos sin explorarlos ni reconocerlos de antemano. Gracias á sus avisos y cruceros supo Togo lo que hacía el enemigo, y mucho antes de ponerse á su

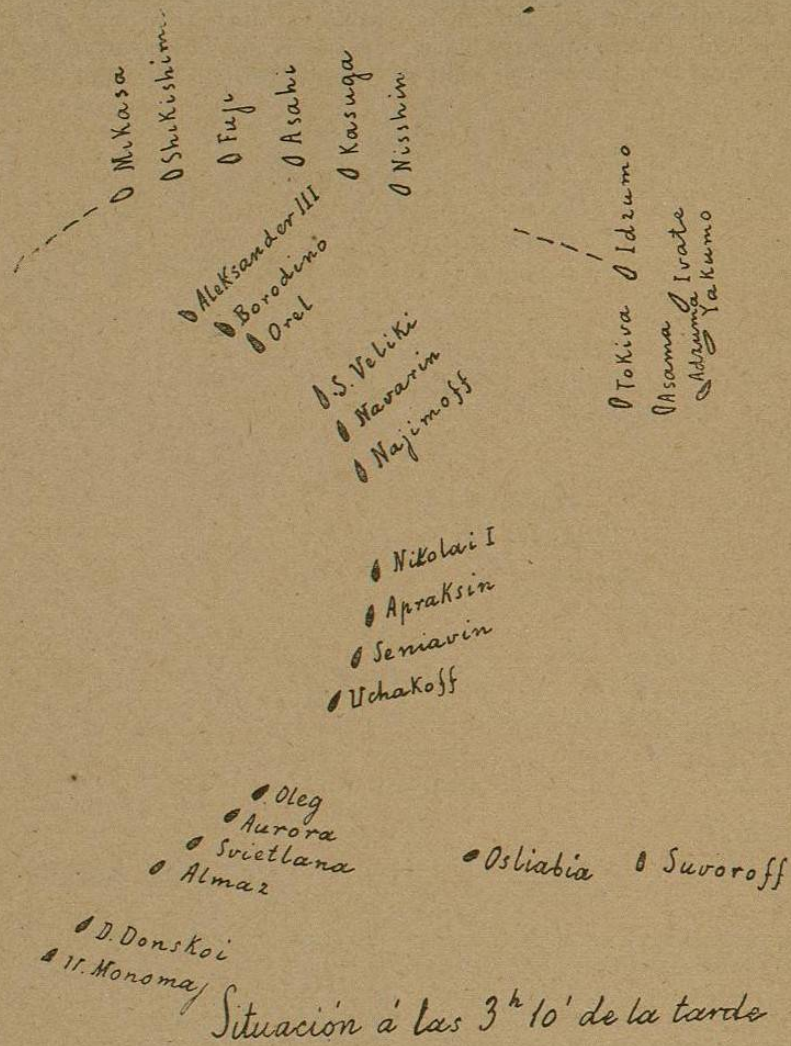
sus cruceros más rápidos á que reconocieran el estrecho, y proceder luego en vista de los informes recibidos. Rojestvsky se atuvo á la creencia que abrigaba hacia mucho tiempo, y continuó convencido de que en el estrecho no había mas que una parte de la flota enemiga, y que ella se encontraba en las costas del Japón, y no en las de Corea; confirmóle en esta creencia la aparición entre los cruceros de segunda clase del viejo acorazado Chinyen.

De aquí nació el tercer error del almirante ruso, pues esperando ser atacado por el E., puso en la columna de la derecha los cuatro acorazados más potentes y homogéneos; y dividió la de la izquierda en cuatro divisiones: la primera formada por el Orliabia, Sissoi Veliki, Navarin y Najimoff; la segunda, compuesta del Nicolai I y los tres

guardacostas; la tercera comprendía los cuatro cruceros *Oleg*, *Aurora*, *Svietlana* y *Almaz*; y en la última estaban los cruceros acorazados *Dmitri Donskoi* y *Vladimir Monomaj*, con los barcos auxiliares. Los cruceros *Iemchug* é *Izumrud* mantenían el enlace entre las dos columnas.

Esta formación de combate tuvo dos consecuencias fatales para los rusos: fué la primera, que al cortar la escuadra japonesa la

las averías. Desde este momento la batalla quedó decidida á favor de los japoneses. La segunda consecuencia de la defectuosa formación rusa, fué aun peor: mezcladas todas las unidades, las divisiones—excepto la de acorazados—perdieron su homogeneidad, y toda la escuadra tuvo que reducir su velocidad de marcha á la de las unidades menos veloces, es decir, que no pudo obtenerse una velocidad superior á 12 ó 13 millas sin



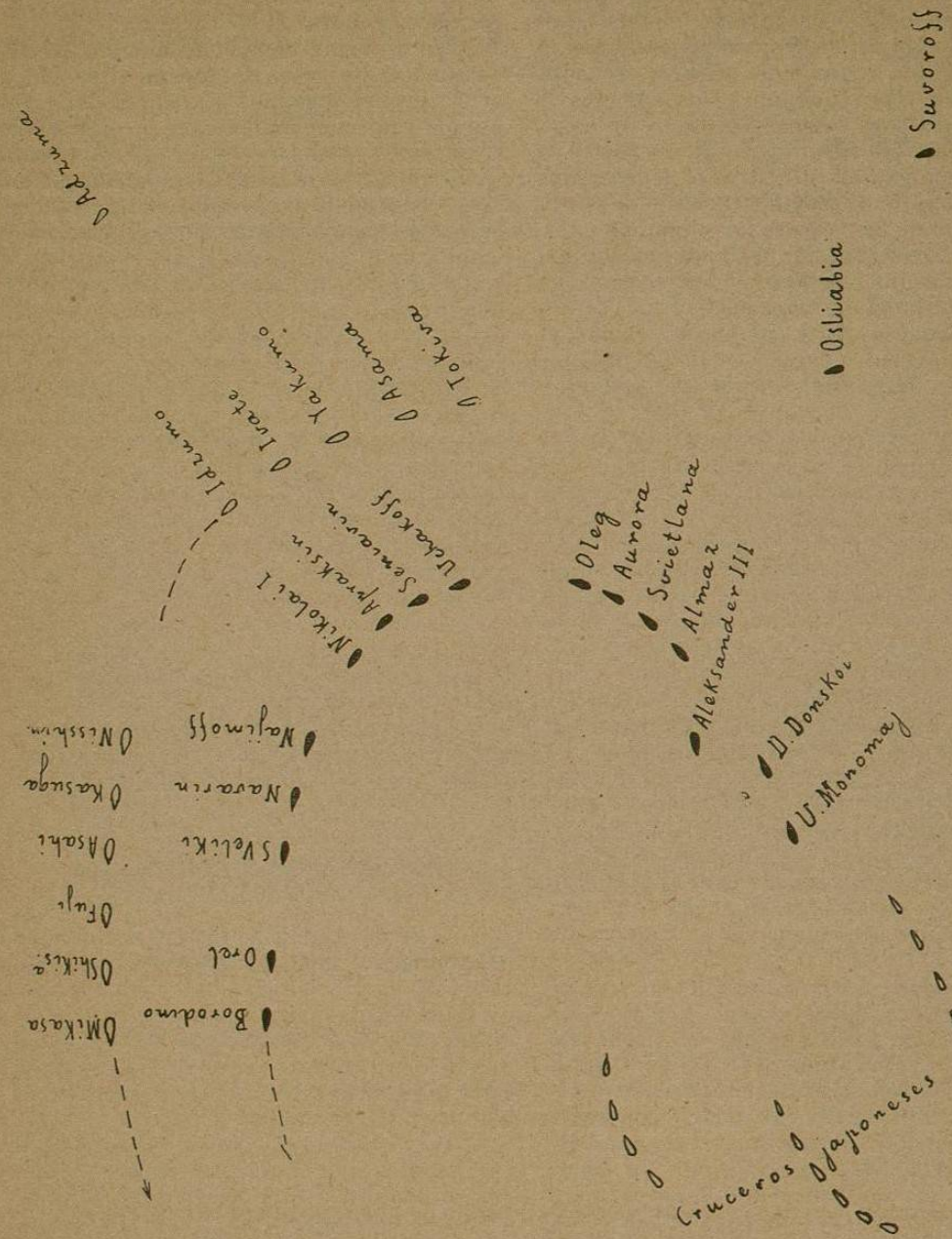
Situación á las 3^h 10' de la tarde

línea de marcha enemiga, los dos acorazados que iban en cabeza—*Osliabia* y *Suvoroff*—quedaron bajo el fuego de las doce unidades de combate japonesas, las cuales, por su parte, solo se expusieron al tiro de aquellos dos acorazados y de los dos que iban en segundo lugar. Así no es de extrañar que á los 30 minutos de comenzado el cañoneo, el *Osliabia* y el *Suvoroff* tuvieran que abandonar la línea de fuego y retirarse á retaguardia para extinguir los incendios que á su bordo habían prendido, y reparar

riesgo de desorganizarse por completo. Togo fué más previsor. Despachando sus barcos más antiguos y sus cruceros de segunda y tercera clase contra los flancos y retaguardia del enemigo, empenó la batalla principal con sus cuatro acorazados y ocho cruceros acorazados, formando dos divisiones homogéneas, susceptibles de desarrollar una velocidad de 16 á 17 millas. La que mantuvieron durante la batalla osciló entre 14 y 16 millas, lo que permitió mayor rapidez de maniobra que la del enemigo, y con-

centrar en todos los momentos, pese á los esfuerzos de éste, el fuego de las doce unidades contra dos ó tres de los barcos enemigos, que fueron así puestos sucesivamente fuera de combate. Todas las tentativas realizadas por los rusos para oponer una fila de barcos á la fila enemiga resultaron

tos las órdenes del almirante, y haciendo fuego hasta el momento de irse á pique. No sucedió lo mismo con las divisiones de cruceros y guardacostas, que acometidas por los cruceros enemigos, si más numerosos menos fuertes en conjunto, se desorganizaron desde los primeros disparos, obser-



Situación á las 3^h 30' de la tarde.

infructuosas; más veloces los barcos japoneses, adelantáronse siempre á las maniobras de los rusos, batiéndolos individualmente.

Por causas diversas, las dos divisiones de acorazados rusos fueron vencidas por las de acorazados y cruceros acorazados japoneses; pero ha de reconocerse que se batieron bien, obedeciendo en todos los momen-

vándose que el almirante Enquist no obraba de acuerdo con Nebogatoff, y ninguno de los dos con Rojestvensky, deseoso de batirse antes que de escapar; Nebogatoff, procuraba rehuir el encuentro y seguir hacia Vladivostok; y Enquist, ante todo deseaba la salvación de sus barcos, y no realizó ninguna tentativa formal para abrirse paso en dirección al N.

Togo había proyectado librar una batalla dividida en siete fases, que no se han hecho públicas en su totalidad. La primera y segunda fases no pudieron llevarse a cabo á causa del mal estado del mar y de la niebla; la tercera consistía en un combate de artillería en la parte S. del mar del Japón, y se cumplió puntualmente; la cuarta, también ejecutada, debía ser un ataque nocturno emprendido por los destroyers y torpederos; la quinta era la reunión de toda la escuadra entre las islas Ulneung y los arrecifes de Liancourt, para extenderse desde allí hasta las costas del Japón y cortar el paso á la flota enemiga; los decisivos é inesperados resultados de la batalla hicieron inútil la ejecución de las fases sexta y séptima.

Como consecuencia de la quinta, los pocos barcos que quedaron á las órdenes de Nebogatoff fueron rodeados por toda la armada japonesa, y se rindieron, menos el *Izumrud*. Que los barcos estaban averiados no es una razón convincente que justifique la capitulación, porque no tenían un solo orificio abierto por los proyectiles en la coraza principal; ni las bajas en la tripulación habían sido numerosas; ni los órganos motores estaban en mal estado. Es indudable que rodeados los cuatro barcos de Nebogatoff por los veinte y siete de Togo, solo quedaban dos partidos: rendirse ó irse á pique luchando hasta el postrer momento. En el Japón, la opinión de los marinos se ha mostrado contraria á Nebogatoff, quien—á juicio de aquellos—debiera haber abierto las válvulas Kingston y enviado sus barcos al fondo del mar. De esta opinión debe ser también el gobierno ruso, porque á pesar del deseo manifestado por el gobierno japonés, que quería poner en libertad bajo palabra á Nebogatoff y sus oficiales, el Czar se negó á otorgar su permiso para que el almirante y los oficiales fueran puestos en libertad mediante el empeño de su palabra de honor.

Y realmente, los que sostienen que Nebogatoff debiera haber echado á pique sus barcos, librándolos de caer en poder del enemigo, que ha aumentado así sus fuerzas navales, aducen argumentos de positivo valor. La única razón que pudo oponerse á que Nebogatoff anegara sus barcos es el deseo de evitar nuevos sacrificios de vidas, perdidas sin ventajas para la patria. Pero en la batalla del mar del Japón se salvaron casi en su totalidad las tripulaciones de los barcos rusos que se fueron á pique por efecto del tiro enemigo, y por consiguiente es probable, por no decir seguro, que las tripulaciones de Nebogatoff se hubieran salvado así mismo. Entre otros casos es digno de ser citado el del *Uchakoff*, echado á pique, el día 28, por los cruceros *Ivate* é *Idzumo*, después de un cañoneo de hora y media; de los 422 hombres que componían la dotación del *Uchakoff*, solo perecieron 80.

En suma, aparte del estado del mar y de la posición del sol, circunstancias que se presentaron contrarias á los rusos, y dejando á un lado incidentes y pequeños errores que no influyeron en el resultado general de la batalla, los grandes factores que condujeron al desastre rusos fueron: 1.º, carecer la flota de Rojestvensky de base de operaciones, y operar la de Togo junto á la suya y en un lugar elegido de antemano; 2.º, desconocer los rusos la fuerza, situación y proyectos del enemigo, á la par que éste tenía perfecto conocimiento de lo que hacía la escuadra rusa; 3.º, error cometido por Rojestvensky al mezclar las unidades de su flota, reduciendo así la velocidad á la de los barcos de menor marcha; 4.º, superioridad manifiesta é incontrastable de los artilleros y apuntadores japoneses, obtenida mediante una práctica constante de muchos meses, lo que dió á los cañones de Togo una precisión cuádruple de la enemiga; 5.º, equivocada formación inicial de la escuadra de Rojestvensky, por desconocer la situación de la japonesa y no haber reconocido previamente aquellos mares; 6.º, mayor velocidad de la flota de Togo, cualidad que le permitió maniobrar durante todo el combate de modo que los barcos de combate concentraran sus fuegos sobre dos ó tres rusos, dejando á los demás privados de tomar parte en la lucha; 7.º, falta de unidad de mando en la escuadra rusa; 8.º, proximidad del lugar de la batalla á las costas del Japón, y enorme superioridad de los japoneses en destroyers y torpederos, pequeños barcos que casi á mansalva pudieron asestar el golpe de gracia á los derrotados rusos.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Últimas operaciones militares.—En la noche del 29 de Agosto se recibió el siguiente telegrama del general Linevitch, expedido el día 28:

«El destacamento que operaba contra Ardagan tuvo un encuentro con el enemigo, al que le hizo 116 prisioneros, de los cuales 26 estaban heridos. Nuestras bajas fueron seis hombres».

El día 27, algunas sotnias de cosacos y tres batallones de infantería, en dos columnas, avanzaron hacia Ku-lian-tse, retirándose á la vista de fuerzas japonesas importantes, sin que se formalizara el combate. Los japoneses, en tres direcciones diferentes, marcharon hacia Tau-lu, deteniéndose al ponerse en contacto con las avanzadas rusas, situadas á unos 25 kilómetros al S. de aquel punto y 16 kilómetros al SO. Tampoco hubo combate.

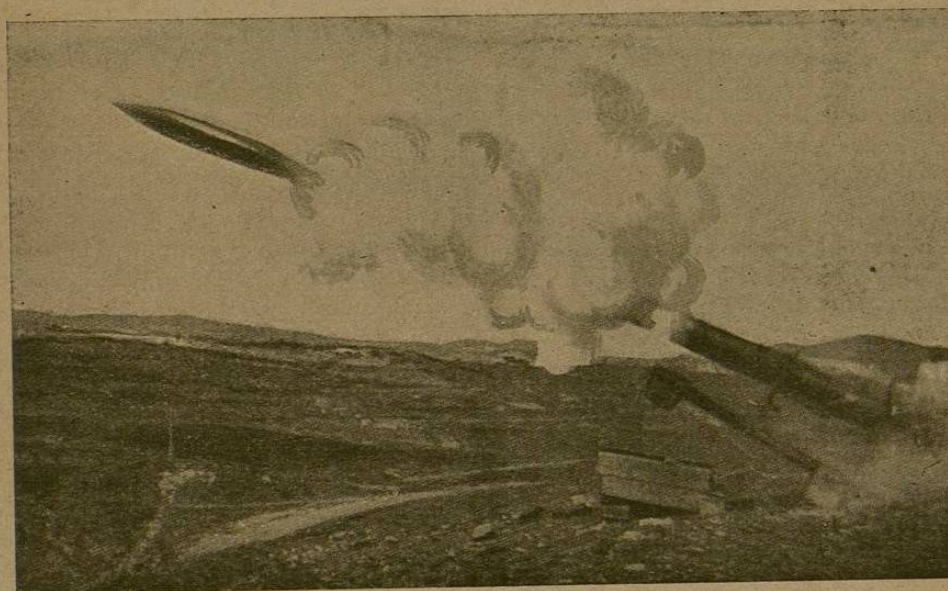
JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

8 Septiembre, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las conferencias de la paz.—Telegramas de felicitación con motivo del término de la guerra.—Servicios de la caballería del ejército de la Mandchuria, (conclusión), por P. Krasnoff.—Las defensas de Vladivostok.—El resultado de la guerra, por el Capitán Subrio Escápula.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Disparo de un torpedo desde una de las baterías de Port-Arthur, durante el sitio de esta plaza

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

Puestos de acuerdo los plenipotenciarios acerca de todos los puntos sometidos á sus deliberaciones, y habiendo convenido en proceder á la redacción del tratado de paz, fueron designados para esta labor el profesor Martens, por Rusia, y Mr. Dennison, el consejero norte-americano agregado al Ministerio de Negocios Extranjeros de Tokio, por el Japón. Pero apenas ambos personajes dieron principio á sus tareas surgieron dificultades. Martens es un lingüista consumado, pero Dennison apenas entiende el francés, y en la delegación japonesa no figura nadie que posea á la perfección esta

lengua; fué menester procurarse un intérprete, para que ayudase á Dennison á poner de acuerdo primero y cotejar luego el texto francés con el inglés. Porque los plenipotenciarios resolvieron que el tratado definitivo, del que han de hacerse cuatro ejemplares, estuviese redactado en francés para Rusia y en inglés para el Japón; cualquier duda en la interpretación se resolvería con sujeción al texto francés. Zanjada la primera dificultad, sobrevino la de la falta de calígrafos, solucionada al punto por el Presidente Roosevelt. Finalmente, la compulsión de los artículos exigió no poco tiempo, porque al someter á los plenipotenciarios los borradores, cada palabra fué pesada, discu-